

PRECIOS DE SUSCRICION
A la Revista y al Diario.
Madrid: Un mes 10 rs.; tres meses 28; seis idem 54.
Provincias: Dos meses 50 rs.; tres meses 44; seis idem 84.
Se suscribe en casa de los correspondientes o remitiendo a la administración del periódico libranza o sellos de correos.

Crónica de ambos Mundos.

DIARIO POLITICO.

MARTES 9 DE JULIO DE 1861.

PRECIOS DE SUSCRICION
Al Diario solo.
Madrid: Un mes 5 rs.; tres meses 14; seis idem 28.
Provincias: Dos meses 14 rs.; tres meses 20; seis idem 38.
Se suscribe en la administración, calle de la Magdalena, núm. 53, principal, y en las principales librerías.

NÚM. 141.

ADVERTENCIA.

Ayer tarde, como verán nuestros suscritores, fué recogida la primera edición de nuestro diario.
La hora avanzada en que, para que sean incluidas las últimas noticias, tiene que hacerse la tirada del periódico, y las de despacho que tiene la fiscalía, nos imposibilitan para remitir a provincias el número en los días de recogida. Como estos percances van siendo frecuentes en la Crónica de Ambos Mundos, nos vemos a menudo en el caso de no poder servir a los suscritores de fuera de Madrid.
Sin embargo, y para no privar a los constantes favorecedores de nuestro periódico de que reciban puntualmente el número, y para que no sufran tan frecuentemente los retrasos que les ocasiona la fiscalía, estamos dispuestos a enviar a provincias en el mismo día de la recogida, una segunda edición que pueda enviarse a provincias en el mismo día de la recogida.
Convencidos pueden estar los suscritores de la Crónica, de que ningún sacrificio dejaremos de hacer en su beneficio, y que ahora, como siempre, atenderemos a un buen servicio, más que a nuestro particular interés.

CRONICA OFICIAL.

Un real decreto, inserto en la Gaceta de hoy, dispone que las cuentas de los fondos provinciales, las de los municipales y las de los ramos de Beneficencia e Instrucción pública incorporadas a los mismos, cuya ultimación correspondía al Tribunal de las del Reino, continúen rindiéndose mensualmente y por duplicado, con las documentaciones justificantes, remitiendo un solo ejemplar de las referidas cuentas al ministerio de la Gobernación, en vez de los dos que antes se enviaban.
De real orden se confirma la negativa acordada por el gobernador civil de Sevilla al juez de primera instancia de Utrera, para procesar a D. Diego Soto Tejedo, alcalde de Lebrija, en el expediente que contra este se seguía por la referida autoridad judicial sobre la denuncia que le había hecho un vecino de la extracción de unos caballos, sin que se le prestase auxilio.
Por el ministerio de Hacienda se ha expedido una real orden circular a los fiscales de todas las audiencias del reino, dándoles severas instrucciones, para que persigan y castiguen en sus respectivos territorios, en vista de los sucesos ocurridos en Loja a cuantos sustentando análogas doctrinas tiendan a perturbar el orden.
De real orden, y en vista del expediente promovido por los directores de las sociedades mineras Unión Asturiana y Forcenir, se les permite la libre entrada en el reino, a su vuelta del extranjero, de los frascos de hierro nacionales en que se exporta el azogue, producto de nuestras minas, debiendo tener los frascos o envases el sello de la

fabrica española donde hayan sido construidos, y marcarse con un signo especial por las aduanas, en las cuales se verifique la exportación.
De real orden se ha mandado crear un presidio en el punto de las islas Marianas que se juzgue más conveniente, autorizando al capitán general de Filipinas para que acuerde los gastos y adopte las medidas necesarias al efecto.
Lo mismo se dispone en otra real orden comunicada al gobernador de Fernando Póo con respecto a aquellas islas.
De real orden se dan las gracias a monsieur Aquiles Jubinal, diputado del cuerpo diplomático francés y autor de la obra titulada *Armería Real de España*, por el ejemplar que ha remitido de esta obra al gobierno, y juntamente ocho volúmenes manuscritos y uno impreso, que adquirió en Francia y suponía extraídos de alguno de nuestros establecimientos públicos.
Hasta tanto que por los nuevos reglamentos se acuerde lo que parezca más oportuno, ha dispuesto la Dirección general de Instrucción pública, que las bibliotecas universitarias, las de Instituto y provisionales del reino permanezcan abiertas al público todos los días del año, excepto los festivos.
Los gastos de las obras ejecutadas en la Puerta del Sol durante el mes de junio próximo anterior, han ascendido a la suma de 43,405 rs., 39 céntimos.

CRONICA POLITICA.

Al dar principio pocos días hace, el 25 de junio, a la publicación de una serie de artículos políticos que se nos remitieron para su inserción, que nosotros consideramos de grande importancia, nos reservamos emitir sobre ellos nuestro juicio a su terminación.
Hoy cumplimos con este compromiso que las graves noticias que en estos días han ocupado las columnas de nuestro periódico no nos han permitido verificar antes como hubiéramos deseado.
Proceden los indicados artículos del círculo de diputados que se separaron de la mayoría, y revelaban los motivos por los que adoptaron tan importante determinación; se hacía en ellos la historia y la censura justa de los actos del ministerio, y finalmente se exponían todos los elementos con que dicha fracción cuenta para robustecerse y cumplir sus propósitos de restaurar por completo el sistema vigente (el constitucional), y devolver a las instituciones del país el brillo que exigen los adelantos hechos en todos sentidos por el pueblo español.
Juicios tan acertados, emitidos de una manera tan clara como concisa, que tienen la cualidad de sintetizar la opinión pública en sumas estensa esfera, obtienen siempre el privilegio de cautivar la atención, y atraerse el asentimiento y la aprobación general. ¿Quién no censura hoy al gobierno privada y públicamente? ¿quién no siente simpatías por todos los que se ponen con severidad frente al duque de Tetuan? Pero la circun-

stancia de proceder estos artículos del círculo de diputados que se separaron de la mayoría, que apoya al gobierno, por no hacerse cómplices de las conculcaciones de la libertad que encerraban las leyes administrativas presentadas a las Cortes, ni del sistema anti-liberal y completamente desacertado y perjudicial a los intereses del país que egerce el gobierno, lo mismo en el interior que en el exterior; esta circunstancia, pues, les ha dado mas importancia, mucho mayor interés.
Este círculo de diputados que, separándose de la mayoría por un sentimiento de patriotismo, dió una noble prueba de independencia, se atrajo desde el primer momento las simpatías de todos los hombres que aman la libertad y anhelan ver en ejercicio un verdadero sistema constitucional; su actitud mereció la aprobación general; y se veía con sentimiento que desde la clausura de las cámaras se hubiera encerrado en tan profundo silencio, que hacía dudar de la continuación de su existencia. Careciendo en la prensa de una representación tan franca y tan liberal, como era necesaria para hacerse conocer del país, faltábale publicidad para adquirir el asentimiento público que le necesitaba, si ha de llegar a ser el verdadero partido constitucional de España. Así, pues, al dirigirse al público con la serie de artículos que hemos publicado, ha pagado el tributo debido a la opinión, y ha dado un paso más en el camino de su vida como partido; no vacilando nosotros en augurarle con toda seguridad una feliz porvenir, si continúa hoy con las mismas aspiraciones liberales, si tiene en estos principios fe bastante para contrarrestar todas las dificultades que han de oponerle las pequeñas pasiones, los intereses personales, la soberbia de los unos, la timidez de los otros, y la falta de hábitos, de asimilación y subordinación de que tanto adolecen los hombres políticos de nuestro país.
Esto supuesto, nosotros hallamos ajustadas a la verdad las apreciaciones que se hacen en estos artículos del ministerio O'Donnell, en los diferentes puntos en que se considera su marcha, y justa, justísima, la censura de sus actos y motivada en razones de patriotismo, muy digna de elogio e imitación la separación que verificaron los diputados que componen este círculo de la mayoría que apoya al ministerio del duque de Tetuan, de que formaban parte.
También se hacen algunas indicaciones en estos escritos de las razones por qué vinieron apoyando, hasta fin de 1860, al ministerio. Es indudable que los hombres públicos a quienes el país ha confiado una misión tan importante como la que tienen sobre sí los diputados, están en el deber de ser prudentes, de emplear la persuasión y los medios conciliatorios, para prevenir a un ministerio cuando se estravia antes de fraccionar una mayoría, antes de preparar escisiones en el partido a que pertenecen, que pueden atraer mas tarde conflictos y trastornos en el país; pero esta prudencia tiene

sus límites; así como tiene su término el tiempo de las amonestaciones amistosas, dirigidas a un gobierno que em, vende una marcha torcida y contraria a los intereses y a las libertades del país que administra; y en este punto es donde juzgamos nosotros que ha andado un poco tardío el círculo disidente; ha exajerado un poco esa prudencia, ha trasapado un poco los límites del tiempo que debió conceder al gobierno para que cambiase de marcha o para negarle su apoyo. Comprendemos la razón que ha demorado este rompimiento, y por eso no podemos dar el carácter de censura a esta simple apreciación. El círculo de diputados que hoy se conocen con el nombre de disidentes, no estaba formado previamente; los que hoy lo componen eran individualidades mas o menos importantes de la mayoría, pero individualidades al fin. El personaje político que en el Parlamento se ha colocado al frente de estos diputados, y que hoy suponemos sigue en la misma posición, ni se hallaba en Madrid; ni había aún lanzado su censura, clara, concreta, terminante contra el gabinete; por consiguiente, preciso era que transcurriese el tiempo necesario para comunicarse unos a otros sus ideas y sus temores, para ponerse de acuerdo, y para que se elaborase esa unión que, fracción hoy, puede ser partido respetable mañana.
Es, pues, claro, que no puede con justicia hacerse un cargo a este círculo de diputados por su morosidad, si bien para nosotros es sensible que los actos de unión de estos mismos señores y su separación de la mayoría, no hubieran tenido lugar mucho tiempo antes; que entonces el gobierno no habría ido tan adelante en su marcha retrograda; las leyes de Narvaz y Nocedal no se hallarían aún en ejercicio y hubieran sido sustituidas por otras liberales, y el gabinete O'Donnell hubiera sido reemplazado por otro, que menos sistemático, menos satisfecho de sí mismo, y mas inteligente, previsor y liberal habría evitado los acontecimientos que tanto en el exterior como en el interior todos lamentamos.
También juzgamos que hubiera sido conveniente que esos artículos, contravenían de una manera concreta, clara, terminante y decisiva, los principios políticos que este círculo de diputados profesa, y a cuya consignación en las leyes ha de contribuir y cuya realización es el propósito que le guía. Ciento es, que tiene consignados sus principios altamente liberales, en las enmiendas a los proyectos de leyes administrativas presentados por el gobierno, que, estas enmiendas constituyen un verdadero sistema; pero no los menos cuando una fracción se segrega de una mayoría por disentir en principios de la misma, cuando aspira a constituir un gran partido que pueda llegar a realizar sus principios, siendo gobierno; cuando tiene que darse a conocer, completa, absoluta y universalmente en el país, necesita repetir constantemente, y por cuantos medios hay puestos en ejercicio para conseguir la publicidad, esos mismos principios, para que lleguen a

conocimiento de todos, para persuadir a todos, y atraer al mayor número posible a sus doctrinas.
Los partidos que han de vivir con la opinión, necesitan identificarse por medio de la publicidad con la opinión, siempre y en todos los casos, pero muy particularmente, cuando estuvieron por mas o menos tiempo y por mas o menos fundadas razones unidos a mayorías algun tanto sospechosas en punto a su severidad en el acatamiento y profesión de principios constitucionales. Así, pues, nosotros, en prueba de nuestras simpatías por esa fracción que tan liberal se muestra y tan alto ejemplo de independencia y patriotismo ha dado, la recomendamos empleando la poca influencia que con ella podemos ejercer, que no deje ni un solo día de emitir y manifestar sus tendencias, sus principios claros y concretos, sus aspiraciones, y sus proyectos para el caso y el día en que llegue a ser poder. Sigamos esta conducta, y espere tranquila: espere todo de la opinión, y sea esta su única arma, segura de que con ella vencerá y vencerá en un plazo menor del que ordinariamente se cree al gobierno, y lo vencerá constitucional y pacíficamente, con lo que dará también un nuevo ejemplo de acatamiento a las buenas prácticas constitucionales, en este país en que ordinariamente se han empleado las intrigas o los alborotos como medios de escalar el poder.
Una observación vamos a esponder a ese círculo de diputados, la que deseamos apreciar con todo el valor que le damos nosotros. La primera condición de un partido, es la unión completa, absoluta, íntima, la completa identificación de principios, de conducta y de aspiraciones. Para llegar a esta situación precisa, indispensable es que olvide sus anteriores precedencias, sus primitivas afiliaciones en los antiguos partidos; no vuelvan a recordar los unos que fueron progresistas, los otros que fueron moderados; rompan todo lazo de unión política con sus primitivos jefes y correligionarios, todo compromiso pasado, toda ligadura; que por pequeña que sea, ha de embarazarles mucho. Piensen única y exclusivamente en que son liberales, y en cumplir con rigida severidad los deberes que como hombres públicos se han impuesto al enarbolar esa bandera altamente constitucional; piensen en el grave compromiso que han adquirido con el país, y no se opongan a sí mismos obstáculos por falta de identificación en la nueva unión que forman, por sobra de recuerdos de los partidos de que un día formaron parte. Sirvalos de enseñanza el ejemplo que tienen a la vista, la mayoría de que se han separado. Si en lugar de una agregación de hombres de diferentes bandos políticos, hubiera conseguido identificarse, no en intereses, sino en opiniones; si en vez de un agrupamiento de hombres, procedentes de diversos bandos, al rededor de un ministro, hubiérase constituido la unión de afiliados a su propia bandera, otra sería ciertamente la situación de esa fracción con que cuenta el gobierno, y mas seguro se hallaría éste, a pesar de sus desaciertos,

Lijeta va corriendo a la pieza donde estaban aún Azalia y Soubise con la familia desgraciada, y entregará a su ama el paquete que acaba de recibir de manos del escudero, ruborizada aun por el abrazo de ella.
La virgen manda deshuar el lio, y llena de contento distribuye al anciano, a los jóvenes y a los niños aquellas ropas que su generosidad le ha movido a comprar.
A la vista de este nuevo beneficio que no esperaban, la familia toda se conmueve, y cada uno se dirige a su lugar.
El viejo labrador, derramando lágrimas de alegría, se precipita a los pies de Azalia y la besa la mano. Josefina y su esposo, enternecidos tambien, imitan al anciano, y la joven, con esa sensibilidad de que Dios ha dotado a la mujer, dirige a su bienhechora algunas palabras de esas que solo puede dictar un corazón femenino. Los niños, saltando y dando gritos de alegría, la abrazan, la besan y la prodigan mil caricias.
La virgen siente correr silenciosas por sus mejillas las lágrimas de enternecimiento que la arranca aquella escena, y llorando y riendo a un tiempo, quiere atender a todos y a todos consuela, porque tiene ese tacto particular que solo poseen las almas privilegiadas, para contentar a todos y hacerse que rean de cuantos las rodean.
Soubise, retirado a un estremo de la pieza, contempla

que creamos comprenderán nuestras lectoras cual es, aprovecha aquella circunstancia para romper el silencio.
—¿Queréis darme aquella carta para concluir? dice a Soubise, señalándosela. Quiero mandarla hoy mismo a Nila, y se está haciendo tarde.
El joven se levanta, y cogiendo el escritorio, le entrega a la que ama. Involuntariamente fija la vista en el escrito, y al leer su nombre, no puede menos de sonreírse al contestarla.
—Tomad Azalia, podéis concluir.
—Pero, ¿de qué os reís? pregunta la virgen extrañada.
—Me río, contestó, batiendo al aire las manos.
—Decid.
—Porque, ... perdonad; ... pero casi estoy seguro de que en esta carta habláis de mí.
—¿Acaso me está prohibido el hacerlo? repone ella admirada.
—Según.
—¿Cómo es eso? ¿no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—Depende.
—¿De qué? ¿de no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—De lo que digáis. Porque si sois injusta, si me hacéis calumnias, ...
—¿Y bien? ¿no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—Nadie tiene derecho para acusar a alguien que no puede defenderse.

que creamos comprenderán nuestras lectoras cual es, aprovecha aquella circunstancia para romper el silencio.
—¿Queréis darme aquella carta para concluir? dice a Soubise, señalándosela. Quiero mandarla hoy mismo a Nila, y se está haciendo tarde.
El joven se levanta, y cogiendo el escritorio, le entrega a la que ama. Involuntariamente fija la vista en el escrito, y al leer su nombre, no puede menos de sonreírse al contestarla.
—Tomad Azalia, podéis concluir.
—Pero, ¿de qué os reís? pregunta la virgen extrañada.
—Me río, contestó, batiendo al aire las manos.
—Decid.
—Porque, ... perdonad; ... pero casi estoy seguro de que en esta carta habláis de mí.
—¿Acaso me está prohibido el hacerlo? repone ella admirada.
—Según.
—¿Cómo es eso? ¿no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—Depende.
—¿De qué? ¿de no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—De lo que digáis. Porque si sois injusta, si me hacéis calumnias, ...
—¿Y bien? ¿no os está prohibido el hacerlo? repone ella.
—Nadie tiene derecho para acusar a alguien que no puede defenderse.

—Y porque! señor mío, contestó con cierta jovialidad la joven. No podéis vos escribir todo lo que os antoje? Y ... se me figura que no debéis decir nada bueno de mí.
—Oh!
—Si, si. Creo que si os escuchan, diréis que tengo un corazón frío, insensible, incapaz de ser agradecido.
—Ah! Callad, callad, por el cielo. ¿Creeis que yo pueda pensar tales cosas?
—A veces.
—No. Es imposible. No comprendéis que entre dos personas que se estiman y no digo que se aman, por ...
—Pasad, os lo ruego.
—Bien. Obedeceré.
—Os lo agradezco.
—Pues bien, ¿no os dice el corazón que entre dos seres que se estiman el mas dichoso es aquel que los protege?
—Quizás ... añade sonriendo.
—No. Mirad, lo que estáis haciendo es cambiar de conversación.
—No tal.
—Si. Y ... perdonad si insisto; pero esta misma me prueba que habláis mal de mí Nila.
—Oh! Dios mío! No. Digo lo que pienso. He ahogado todo.

—Y porque! señor mío, contestó con cierta jovialidad la joven. No podéis vos escribir todo lo que os antoje? Y ... se me figura que no debéis decir nada bueno de mí.
—Oh!
—Si, si. Creo que si os escuchan, diréis que tengo un corazón frío, insensible, incapaz de ser agradecido.
—Ah! Callad, callad, por el cielo. ¿Creeis que yo pueda pensar tales cosas?
—A veces.
—No. Es imposible. No comprendéis que entre dos personas que se estiman y no digo que se aman, por ...
—Pasad, os lo ruego.
—Bien. Obedeceré.
—Os lo agradezco.
—Pues bien, ¿no os dice el corazón que entre dos seres que se estiman el mas dichoso es aquel que los protege?
—Quizás ... añade sonriendo.
—No. Mirad, lo que estáis haciendo es cambiar de conversación.
—No tal.
—Si. Y ... perdonad si insisto; pero esta misma me prueba que habláis mal de mí Nila.
—Oh! Dios mío! No. Digo lo que pienso. He ahogado todo.

Sírvales ese ejemplo de enseñanza a los disidentes, y fundan todas sus opiniones en una; rompan y olviden sus antiguas afiliaciones, ó renuncien a constituir un partido de vida y de porvenir.

Hemos cumplido con nuestro compromiso, juzgándolo tan leal como imparcialmente los artículos que publicamos del círculo disidente. Restáanos ocuparnos de una especie á que ha dado lugar su inserción en las columnas de nuestro periódico. Esta es la de que la Crónica de Amos Mundos se había convertido á los disidentes y constituido en su órgano en la prensa.

Al comenzar la publicación de la Crónica de Amos Mundos, revista semanal, en junio de 1860, ofrecimos ajustarla á la imparcialidad más completa; á la independencia más absoluta. Estas dos cualidades han servido de norma también á nuestro diario, pero habiéndose apresurado algunos de nuestros benévoloos colegas ministeriales, á calificar á la Crónica, así que apareció, en sus columnas, el primero de los artículos que motivan el presente, de haberse convertido á la política del círculo de diputados disidentes y de ser su órgano, necesario es que digamos algunas palabras sobre este punto, para justificarnos ante la opinión pública, suprema autoridad en los tiempos modernos de la nota que merecíamos, si después de nuestros compromisos con esa misma opinión, hubiéramos verificado una evolución en política, y renunciado á nuestra reconocida independencia.

Tiempo hace, mucho tiempo, en diciembre de 1854, al anunciar la publicación del Debate, consignamos nuestros principios políticos, económicos y administrativos, en la forma siguiente:

Nuestros creencias, nuestras aspiraciones hélas aquí:

En el orden político deseamos: 1.º un Monarca constitucional.

La libertad del sufragio popular en la elección de diputados.

Incompatibilidad de este cargo con todo empleo activo, ó comisión retribuida por el Estado.

Responsabilidad ministerial.

Libertad de imprenta.

En el orden administrativo aspiramos:

Al restablecimiento de la influencia municipal y provincial sobre la base de una descentralización racional en todo cuanto se refiera á los intereses locales.

Al respeto y protección á la propiedad, así material como intelectual.

A la formación de una estadística de riqueza y población.

A las reformas de las leyes sobre instrucción pública, industria y comercio, que las pongan en armonía con los adelantos de las ciencias, con las necesidades de nuestra época.

En el orden económico creemos indispensable:

El restablecimiento del crédito por medio de las reformas radicales que, atemperando los gastos, no solamente los nivelen con los ingresos, sino que permitan ir amortizando nuestra enorme deuda.

En 1.º de junio de 1860 (en el primer prospecto de La Crónica de Amos Mundos, Revista semanal), volvíamos á repetir:

Ahora bien: expuesta la idea general de nuestra Revista, cuáles habrán de ser los principios que han de servir de base de nuestra conducta y sobre que hayan de girar nuestras apreciaciones, en todo lo referente á nuestra patria?

Hélos aquí:

En política: queremos la monarquía constitucional, el orden, la libertad.

La libertad en todo y para todos; no la libertad bastarda y tiránica que se impone y oprime, sino la que siempre prudente, no restringida por un despotismo mejor ó peor

disfrazado, ni degenerada por extralimitaciones anárquicas ó licenciosas, no cense temores á los que vienen detrás, ni inspire desden á los que van delante, dando ocasión y pretexto á trastornos y revoluciones: una libertad, que tolerante con todas las opiniones, sea únicamente rígida y severa con sus propios principios y de cuyo código sean los primeros artículos la inviolabilidad del domicilio, la seguridad de las personas, el respecto á la propiedad, la protección á todos los intereses legítimos.

Latitud lo más extensa posible del sufragio popular en la elección de diputados. Existiendo derecho electoral, no se niegue este derecho á la inteligencia, que no es rica, al ciudadano, que por no ser acatado, no deja de tener interés en el orden social y político y es respetable en su individualidad.

Incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo ó comisión retribuida por el Estado, que pueda influir ó debilitar su independencia.

Responsabilidad ministerial.

Libertad de imprenta.

En el orden administrativo y en el económico repetíamos con ligeras modificaciones lo mismo que consignamos en el prospecto del Debate. Desgraciadamente los seis años transcurridos, no habían traído modificación alguna radical ni á nuestra Hacienda, ni á nuestra administración era, pues, consiguiente, que siguiendo sin alteración los vicios que en 1854 lamentábamos y constantes, en desear su extinción habríamos de aspirar á las mismas reformas.

Mas tarde al anunciar la publicación de nuestro diario político, consignábamos de nuevo los mismos principios y nos proponíamos contribuir, con nuestros débiles esfuerzos á conseguir las mismas reformas.

Hijas nuestras creencias políticas de una profunda convicción; íntimamente persuadidos de que la práctica de un sistema ímpar, liberal y progresivamente reformador, tan distante de las doctrinas absolutistas como de los peligrosos ensayos que anhelan realizar algunos ilustres pensadores cautivados por sus bellas ilusiones, persuadidos, pues, de que la práctica leal y severa ejercida de este sistema, es la que puede traer el bienestar y la felicidad á los ciudadanos, el engrandecimiento y la gloria á la nación, hemos aspirado á ver algún día realizarse nuestro constante anhelo, que es á la vez, en nuestro concepto, el de la mayoría de los españoles.

Contra nuestros deseos hemos visto siempre proclamadas las doctrinas más liberales y aceptables en la oposición, y olvidadas después cuando han tenido bastante virtud para elevar al poder á sus proclamadores. Siempre la contradicción entre la teoría y la práctica, siempre los intereses públicos sacrificados á los intereses de partido, de personas, de posiciones; de aquí que los periódicos que hemos dirigido, han proclamado constantemente su independencia, y de aquí el haber sido agenos á la afiliación de los partidos políticos, á pesar de nuestra identidad de opiniones con los que apoyan los principios liberales. Este mismo sentimiento de no ver realizados nunca en la práctica esos principios verdaderamente liberales, inspiraba al Debate en 14 de abril de 1855, las siguientes frases:

Ni el duque de la Victoria, ni el duque de Valencia, ni Pidal, ni Madoz, ni ningún hombre político de cuantos entre nosotros existen, ha representado, lo decimos con profundo dolor, un sistema político y un sistema de gobierno, en perfecta armonía con los sentimientos de la generalidad. Así es que cuando han sido poder, los que lo han sido, después de satisfacer algunas ambiciones y algunos odios, después de complacidas algunas miras personales, ó después de haber atendido, eso ha sido lo menos frecuente,

algunas exigencias de la opinión pública, no siempre en verdad con premeditación y examen, el poder ha languidecido en sus manos, no han sabido que hacer de él, ó han tenido que abandonarlo, ó su inacción les ha conducido precipitadamente á su ruina.

Siempre consecuentes en nuestros principios, siempre llamentando no verlos realizados en la esfera del gobierno, nunca hemos perdido la esperanza de que llegue el día en que hombres verdaderamente amantes de su patria con abnegación bastante para anteponer á sus propios intereses los intereses nacionales, lleguen á formar el gran partido constitucional español, que satisficando á las aspiraciones de la generalidad de los españoles, lleve la nación á la alta posición que la está reservada en el porvenir.

Penetrados de esta idea, escribíamos en el Debate en 3 de abril de 1855:

Hemos sostenido desde que en el estadio de la prensa ingresamos, que los viejos partidos, estaban muertos, por mas que se galvanizasen sus cadáveres para darles una aparente existencia.

Y esta verdad que sostenía el Debate desde el primer día en que dió comienzo á sus tareas, esta verdad que reconocen y confiesan y proclaman esos dos hombres políticos (O'Donnell y Ríos Rosas), esa verdad la sienten y la confiesan ya todos aquellos á quienes no contienen las miras interesadas ó el nimio temor de pasar por inconsecuentes.

Engañense á sí mismos los que en ello cifran su interés; háganse la ilusión de que bienen vida y porvenir esos caducos partidos; sus esfuerzos todos no podrán conseguir que esa efímera y aparente existencia dure más que el tiempo necesario para consolidarse el gran partido nacional; ese gran partido compuesto de todos los españoles que, sin miras personales, ni mezquinas ambiciones desean el bien de la patria, basado en las instituciones liberales sin mistificaciones, sin hipocresías, sin exageraciones; ese partido nacional que todos presienten ya; ese gran partido que ha de llevar á nuestra patria infinidad por los caminos de la civilización y de la ventura á ocupar el puesto elevado que la Providencia le tiene señalado en los inmensos espacios del porvenir.

Y en la Crónica de 24 de junio de 1860:

Si necesidad de apelar á la revolución ni á las medidas represivas. Es también de esperar que se forme un gran partido nacional, compuesto de los hombres que no han incurrido en las exageraciones de sus antiguos correligionarios, de quien se separan tranquilos al verlos ingresar en las fracciones extremas; esos hombres educados en los principios liberales, acomodados á este sistema, aleccionados por el tiempo y la reflexión, son los que están llamados sin duda á componer el gran partido constitucional en España, á salvarla en las grandes crisis que amenazan á Europa, y á proporcionar la días de gloria y de ventura.

Y mas tarde, en 28 de octubre de 1860, en la misma Crónica Revista:

Los que no miramos al ministerio ni á los partidos con amistad ni con odio; los que no tenemos que pagar beneficios ni satisfacer venganzas, lamentamos sinceramente lo mismo la inacción voluntaria ó forzada del ministerio que nos gobierna; que el fraccionamiento y descomposición de los partidos, que en vez de sostener doctrinas, alientan pasiones y se han imposibilitado para gobernar fructuosamente en utilidad de la patria; habíamos concebido la gran esperanza de ver unirse y fundar el gran partido constitucional de España á los hombres que sin miras ambiciosas y con verdadero espíritu de patriotismo creen en el progreso y en el derecho de los pueblos á la libertad nacional, aún hoy conservamos la misma esperanza, aún confiamos en que la necesidad, cuando no la convicción, formará ese gran partido que llegará muy pronto á llenar la alta misión de elevar á la España al alto destino donde la llama su porvenir.

Espuestas, pues, principios y convicciones tan repetidamente manifestadas, poco tenemos que añadir.

De nuestros principios políticos, siempre liberales, ampliamente liberales, no cejaremos una línea, porque estamos íntimamente convencidos de que son los principios de la gran mayoría del pueblo español, y de que dentro de ellos está la ventura de los ciudadanos y el engrandecimiento de nuestra patria; cómo comprendemos esta libertad, siempre humanada con el orden y la prudencia, ya lo dejamos consignado.

Corrobora además y fortalece nuestras convicciones, observar que estos mismos principios son constantemente proclamados por todos los que de liberales se califican, por más que después se estravien al hallarse en condiciones de realizarlos. Es consiguiente, pues, que cuando un círculo de buenos patriotas advierte el peligro que corren las instituciones en manos de un gobierno, que ni admite advertencia, ni sigue prudentes consejos, y le aparta su apoyo y firma la base de un nuevo sistema político, perfectamente ajustado á los buenos principios constitucionales, entre este círculo y el periódico, que nunca se separa de la pureza de estos principios, haya identidad de ideas, de conducta, de apreciaciones, pero en tal caso, no será que el periódico se convierta á nuevas opiniones por representar un círculo de personas determinadas, sino que estando encarnadas en sus doctrinas las bases más ajustadas al constitucionalismo, al sostenerlas consecuentes con sus propios compromisos, sostiene las de aquella fracción. Esto precisamente sucede en el caso presente. Ese círculo de diputados que se aparta de la mayoría, proclama en sus discursos y consigna en sus enmiendas á las leyes presentadas por el gobierno un sistema semejante al que tanto tiempo hace sostuvimos como bueno, primero en el Debate, después en la Crónica.

Tanta era la fe que teníamos en nuestras doctrinas, tanta la confianza que nos inspiraban, que á pesar de repetidos desengaños, siempre confiábamos en que llegarían un día á fructificar; que hombres independientes verdaderamente liberales y amantes de su patria, dispados preocupaciones, y persuadidos de que la práctica sincera del régimen constitucional es la aspiración del país entero y puede consolidar el bien interior y el engrandecimiento exterior, llegarían á unirse y constituir ese gran partido nacional, constante aspiración de nuestro deseo; y al venir consignando en dichos periódicos estos nuestros pensamientos, quizá profetizábamos; viniendo ahora á dar principio á nuestra profecía ese círculo de diputados que sin duda será la base de ese aspirado partido, si sigue constante en sus nobles aspiraciones. Confirmadas con las citas que hemos traído nuestras manifestaciones, suponemos que queda justificada la aptitud de la Crónica, y que á nadie ocurrirá, sin dar pruebas de mala fe volver á suponer esas evoluciones y esas conmoviciones de que ha sido calificada.

Era lógico, pues, que con tales antecedentes, el círculo de diputados separados de la mayoría eligiera á la Crónica para dar publicidad á sus pensamientos, y hubiera sido lógico y no hubiera puesto en contradicción con nosotros mismos, no acogiendo los al publicándolos. El deseo de ser independientes no nos lleva al absurdo de renunciar á nuestros propios principios, porque haya otras personas que los profiesen, cuando

por el contrario, convencidos de su bondad, nuestro deber es propagarlos.

Está, pues, explicada la posición de la Crónica, y demostrada su consecuencia, y también que su prioridad en el sostenimiento y propagación de estas doctrinas, nadie puede disputarle.

Restáanos hacer una manifestación, que deseamos quede consignada. La Crónica podrá ser órgano de un partido constitucional que sostenga sus mismos principios, con la rigidez y la severidad que cumplen á los hombres de profundas convicciones; pero se apartará de él, el día que por conveniencias particulares cambie de ideas y posponga los intereses públicos á los particulares.

Este compromiso que adquirimos será la mejor garantía que podemos dar, y que sin duda, será apreciada en todo su valor tanto por ese círculo disidente como por el país entero.

AMALIO AYLLON.

CRÓNICA GENERAL

La Gaceta ha suspendido ya la publicación de las partes de Loja, y ya estamos en el cambio de la luz una circular, dirigida á los fiscales de las audiencias, que puede arder en un candil.

Su extensión nos impide publicarla íntegra; pero á fin de que nuestros lectores no dejen de saborear este curioso documento, insertamos sus párrafos, mas esenciales:

La escandalosa rebelión de Loja, por insensata que sea, no ha dejado de conmover los sentimientos mas hondos del orden social. La nación ha visto con espanto que las teorías mas absurdas, las que el buen sentido tenía relegadas hace muchos siglos á la región de la quimeras, tomaron cuerpo, y aparecieron de repente, con insolente audacia, en medio de un pueblo siempre religioso, siempre sumiso á la autoridad, siempre leal á sus reyes.

Para que el castigo sea tan ejemplar como la horrible tándencia del crimen lo exige, y como la opinión pública lo reclama de todos los ángulos de la Península, S. M. me encarga diga á V. S. que, sin salirse del círculo de la mas estricta legalidad, porque dentro de ella tienen los tribunales los medios necesarios para proteger todos los derechos, y castigar ejemplarmente todos los delitos, desplegue V. S. todo el celo que debe á su patria y al puesto que desempeña, á fin de que los delinquentes sean aprehendidos y entregados á los tribunales.

Pero no basta castigar los delitos cometidos; es preciso evitar su repetición: urge arrancar con robusta mano hasta la última raíz de la maldica planta que tan venenosos frutos produce.

Y el modo de que no consigan tan sacrilego intento es que V. S. vele muy cuidadosamente, á fin de impedir por todos los medios que estén á su alcance la propagación de tan deletérea doctrina, denunciando todo escrito que ataque los dogmas y la moral de nuestra sagrada religión; que injurie, escarnezca ó ridiculice á sus ministros, conforme á las prescripciones del título 1.º del libro 2.º del Código penal.

Interesa además persiga V. S. y escriba á que se persigan, cumpliendo con lo dispuesto en el mismo Código y en la ley de imprenta, todos los impresos que, tiendan á subvertir ó desprestigiar directa ó indirectamente los principios fundamentales de la sociedad española; entre los cuales figura en primer término la monarquía constitucional de Isabel II.

Debe, así mismo, ser V. S. incansable para sostener el principio de autoridad, que hoy mas que nunca es preciso levantar y enaltecer, pidiendo ante los tribunales se enfrenen con todo el rigor de la ley los desórdenes públicos, los atentados y desacatos contra los poderes constituidos, de que habla el capítulo 3.º, título 3.º, libro 2.º del Código.

—Como! Eso es todo?

—Sí. Os lo aseguro.

—Sin embargo...

—Vamos, hablad.

—¿Estais bien segura de ser justa en lo que pensais? ¿Es imparcial vuestro juicio?

—En cuanto á eso...

—Ah! Concluid.

—Pues bien, no señor. Porque os he conocido bueno, justo, humano, compasivo, generoso, delicado, y despues os he visto ser lo contrario de todo esto! Luego, es preciso que yo me haya equivocado en uno ó otro caso?

—En cual?

—Dios mio! No lo sé.

—Entonces...

—Pero tened, estais hoy tan diferente de como habeis estado estos dias, que me dan ganas de hacer pedazos esta carta maldita, y...

—No, nó. Dádmela. Os cuesta menos que no romperla...

—Para qué la quereis?

—Para conocer mis faltas y enmendarlas.

—No tengo porque negárosla, tomadla... podéis hacer con ella lo que os plazca...

—Oh! Gracias! esclama Soubise metiéndole en su escarcela. Yo me encargo de hacerla llegar á manos de mi hermana.

bia establecido nuevamente entre ellos esa confianza que no há mucho vimos reinar en sus conversaciones. Contentos sus corazones con haber obrado bien, satisfechos y llenos de placer, necesitan expansión y desahogo. Así, apenas entrados en la estancia, cuando aún enterrecidos y conmovidos; empiezan una de esas conversaciones de sentimiento que solo pueden comprender las almas elevadas.

Más tranquilos despues, quedan, no obstante, mirándose el uno al otro, cual pudieran hacerlo dos amantes.

Y es que la caridad hermana las almas, y elevándolas hasta el Ser Supremo, las hace gustar del placer reservado solo á la virtud. Entonces, en la mirada se retratan las sensaciones todas, y los ojos, espejo del corazón, hablan, ese lenguaje sublime, que no es dado expresar con la voz.

Cuando empezó la tormenta se hallaban Azalia escribiendo á Nila, y sofocada por el calor, corría á la ventana del salon de comer donde se hallaba Soubise, y donde los hemos visto al empezar el capítulo anterior.

La carta se encuentra abierta aún sobre el escritorio, que está encima de una mesita, y Azalia la vé al volver la vista, no pudiendo resistir la mirada del jóven, en la que empieza á notarse un fuego que la hace sonreír.

Desiendo evitar una conversacion que prevé, y que

templar aquel cuadro, y siente su amor aumentar al comprender los tesoros de ternura que encierra el corazón de la que ama.

Un destello de esperanza llega hasta él. Porque si la eridid y los gozes que causa la gratitud, le obligan á distraer á Azalia, es imposible que el olvidado ocupe la plaza del primer amor. Y entonces podrá amarle á ella.

Esta idea le llena de contento, y cuando la virgen, despues de haber dejado á todos satisfechos, le ruega la acompañe á su habitación, se apresura á seguirle lleno de alegría.

Llegan al que podremos llamar tocador de la jóven, pieza que se nos pasó en la primera superficial descripción que hicimos de aquella linda casita. Y como no hallamos placer en entretener á nuestros lectores con detalles de muebles y colgaduras, nos contentaremos con decir que nada faltaba; y que los espejos brillaban por todas partes, armonizándose con el mayor gusto y sencillez.

Hasta entonces Azalia y Soubise, á pesar de hallarse solos, habían estado algo fríos uno con otro, á causa de la especie de reserva que se había el uno puesto al otro.

La virgen no se atrevia á hablarle con el abandono que antes; y se hallaba hasta ofendida con aquel comportamiento que no comprendía. Pero el acontecimiento producido por el incendio de la granja, ha

No debe V. S. tampoco olvidar, ni por un momento, la importancia que hay que conceder a los delitos que en el capítulo 4.º del mismo libro y título se califican de asociaciones ilícitas; puesto que en ellas nacen ordinariamente los proyectos de perturbación y trastornos, que es necesario impedir con mano poderosa.

Por último, siendo el objeto notorio de todas las rebeliones, como las de Valladolid, Aralal y Loja, el despojo del propietario, conviene que V. S., en el ejercicio de su ministerio, dispense a este la más decidida protección, haciendo que las buenas doctrinas prevalezcan, y que las personas honradas se persuadan de la necesidad en que se encuentran de no permanecer apáticas o indiferentes, para contrarrestar con su influjo, su poder y su ejemplo a los enemigos del orden social.

Eso de recomendar a los oficiales que no se extralimiten de la ley, vale un imperio.

Peró vale otro, mucho más poderoso todavía, el medio que el gobierno ha escogido para prevenir los sucesos análogos a los de Loja.

Ese medio consiste en perseguir a la prensa.

Ya no basta con el fiscal de imprenta; en esta circular se previene a los fiscales de las audiencias que denuncien y persigan los impresos.

El gobierno, por lo visto, no ha querido quedarse sin alguna víctima; como se le han escapado los de Loja, quiere descargar sus iras sobre la imprenta.

Esto es lo que se llama pagar justos por crádores.

—Ha salido para Alicante a tomar baños, el distinguido orador y redactor de *La Discusión*, D. Emilio Castelar.

—La *Iberia*:

«Parece que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, apoyado y aun secundado por el de Justicia, se ha visto en el caso de dirigir ciertas quejas al ministerio, fundadas en graves desacuerdos anteriores, agra-
vados con motivo de los incidentes a que ha dado lugar una causa célebre de que aquel conoce en estos momentos.»

—Qué será? Qué no será?

—Ha sido denunciado *El Clamor Público*.

—Apesar de lo que dice *La Gaceta*, apesar de que los ministerios se empeñan en hacernos creer que España es una balsa de aceite, apesar de que el orden reina en todas las provincias, en Granada hubo el día 4 grande alarma, que produjo carreras, sustos, y portazos, y en Zaragoza el día 6, grandes temores de que se alterara el orden público, teniendo que adoptar la autoridad enérgicas medidas. Así, al menos, lo dice *El Contemporáneo*. De todo esto tenemos que deducir una de dos cosas: ó que Granada y Zaragoza no son provincias de España, ó que *La Gaceta* cumple con aquel célebre dicho que ha pasado ya a ser proverbio en nuestra patria.

—Hoy ha sido recogido *El Honor*.

—Idem, idem *El Contemporáneo*.

—Idem, idem *Los Antillas*.

—Idem, idem *Las Novedades*.

Dejamos la cuenta abierta, para por si acaso se nos ha olvidado alguna víctima.

—El *Contemporáneo*, con referencia a un periódico ministerial, dice que ayer corrieron rumores de que a la salida de los toros se trataba de alterar el orden público.

—Si es envidiable la calma que gozamos!

—Dice *El Contemporáneo*:

«Por cuarta vez se ha señalado el viernes, a las once de la mañana, para la vista de la denuncia que pedimos.»

Veremos si a la cuarta va la victoria.

—Diez mil hombres son, según *La Epoca*, los que van a ocupar militarmente las provincias de Málaga y Granada.

—Un cinco mil que las hubieran ocupado antes del día 27, hubiera ahorrado el gobierno al país muchas inquietudes, graves escándalos, amargas lágrimas y abundante sangre.

—Según nos escriben de Cáceres, el periódico que allí se publica con el título de *El Eco de Extremadura*, quiso publicar días pasados un artículo acerca del ferrocarril extremeño-castellano, firmado por D. Francisco Liberal, y fué recogido por la autoridad.

—El gobernador de Cáceres se negó a entablar la demanda que solicitaba la dirección de *El Eco de Extremadura*; esta accedió al ministro de la Gobernación, quien hasta la fecha nada ha resuelto.

—Todo esto tiene algo de extraño, pero se ajusta perfectamente a la ley de imprenta que con gran ventura nos rige.

—La circular que ha visto hoy la luz en la *Gaceta* tiene principalmente a reprimir la prensa; pero se conoce que el gobierno es partidario del sistema homeopático.

—Similia similibus...

A artículos de oposición dañosa para el gabinete, circulares mas perjudiciales para él que todos los artículos posibles.

En efecto, ¿qué periódico, mutilado, lapizado, recogido, denunciado, multado, suprimido ni exterminado, podrá hacer tanto daño al gobierno como esa circular?

¿Qué idea podrán formar del orden público y de la fuerza del gobierno los que fijen su atención en el desconsolador cuadro que de una y otra ofrece la circular dichosa?

—El gobernador civil de Granada ha puesto sobre las armas a los jueces de primera instancia.

—Les ha prevenido que estén a la mira de las partidas rebeldes, y que tan luego como tengan noticia de la aproximación de alguna de ellas, le salgan al encuentro y la exterminen, ó la prendan, según las circunstancias.

—Por lo visto, acoge el gobierno la idea de enviar los insurrectos a Fernando Póo.

—La *Gaceta* de hoy publica una real orden mandando establecer un presidio en aquella colonia, cosa de que hasta ahora no se había acordado el gobierno.

—Ha salido para Alicante a tomar baños, el distinguido orador y redactor de *La Discusión*, D. Emilio Castelar.

—La *Iberia*:

«Parece que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, apoyado y aun secundado por el de Justicia, se ha visto en el caso de dirigir ciertas quejas al ministerio, fundadas en graves desacuerdos anteriores, agra-
vados con motivo de los incidentes a que ha dado lugar una causa célebre de que aquel conoce en estos momentos.»

—Qué será? Qué no será?

—Ha sido denunciado *El Clamor Público*.

—Apesar de lo que dice *La Gaceta*, apesar de que los ministerios se empeñan en hacernos creer que España es una balsa de aceite, apesar de que el orden reina en todas las provincias, en Granada hubo el día 4 grande alarma, que produjo carreras, sustos, y portazos, y en Zaragoza el día 6, grandes temores de que se alterara el orden público, teniendo que adoptar la autoridad enérgicas medidas. Así, al menos, lo dice *El Contemporáneo*. De todo esto tenemos que deducir una de dos cosas: ó que Granada y Zaragoza no son provincias de España, ó que *La Gaceta* cumple con aquel célebre dicho que ha pasado ya a ser proverbio en nuestra patria.

—Hoy ha sido recogido *El Honor*.

—Idem, idem *El Contemporáneo*.

—Idem, idem *Los Antillas*.

—Idem, idem *Las Novedades*.

Dejamos la cuenta abierta, para por si acaso se nos ha olvidado alguna víctima.

—El *Contemporáneo*, con referencia a un periódico ministerial, dice que ayer corrieron rumores de que a la salida de los toros se trataba de alterar el orden público.

—Si es envidiable la calma que gozamos!

—Dice *El Contemporáneo*:

«Por cuarta vez se ha señalado el viernes, a las once de la mañana, para la vista de la denuncia que pedimos.»

Veremos si a la cuarta va la victoria.

—Diez mil hombres son, según *La Epoca*, los que van a ocupar militarmente las provincias de Málaga y Granada.

—Un cinco mil que las hubieran ocupado antes del día 27, hubiera ahorrado el gobierno al país muchas inquietudes, graves escándalos, amargas lágrimas y abundante sangre.

—Según nos escriben de Cáceres, el periódico que allí se publica con el título de *El Eco de Extremadura*, quiso publicar días pasados un artículo acerca del ferrocarril extremeño-castellano, firmado por D. Francisco Liberal, y fué recogido por la autoridad.

—El gobernador de Cáceres se negó a entablar la demanda que solicitaba la dirección de *El Eco de Extremadura*; esta accedió al ministro de la Gobernación, quien hasta la fecha nada ha resuelto.

—Todo esto tiene algo de extraño, pero se ajusta perfectamente a la ley de imprenta que con gran ventura nos rige.

Lo raro en absoluto es que el mismo artículo, firmado por el mismo Sr. Liberal, ha visto la luz pública en *El Eco de Badajoz*, periódico que circula por las mismas localidades en que se lee *El Eco de Extremadura*.

—En qué quedamos?

—Lo que era subversivo en Cáceres, ¿por qué es pasadero en Badajoz? ¿Por qué en una provincia circulan opiniones que en otra no son admisibles?

—¿Qué es esto?

—Un ministerio asegura que ayer no se había hecho todavía ninguna ejecución con motivo de los sucesos de Loja de que se ocupan ya las comisiones militares.

—Las noticias de Santo Domingo son muy graves: *La Correspondencia* ha dicho que los haitianos han invadido el territorio español; *El Clamor Público* dice que continúan en aquella isla las conspiraciones y los conatos de rebelión contra nosotros.

—El gobierno nada dice, pero sabido es que quien calla otorga.

—Dice un periódico:

«En el Consejo de ministros celebrado el sábado, bajo la presidencia de la reina, se firmaron los decretos relativos a la administración de las provincias de Ultramar.»

—Estamos conformes con las siguientes apreciaciones de *La España*:

«Diga *La Discusión* cuanto quiera, y enfádese cuanto tenga por conveniente, el hecho es, y hecho innegable es indestructible, que la juventud que va despruvida a las aulas, y que no puede humanamente dejar de ir a ellas, so pena de condenarse a no seguir una carrera científica y a encontrar cerrada la puerta de muchas posiciones honoríficas, no debe tener por maestros a los que habiendo jurado con la mano puesta sobre los Santos Evangelios fidelidad y obediencia a la reina y a las leyes, apuran todos los recursos de su saber y talento para desautorizar las unas y minar el cimiento en que se apoya la otra.»

En efecto, no debe permitirse que enseñen a los que, absolutistas de corazón, son enemigos declarados de la reina legítima doña Isabel II, y de la Constitución del Estado; los que habiendo jurado sobre los Evangelios observar las leyes del reino, oponen a estas las falsificaciones decretadas, y enfrentan las doctrinas ultramontanas con menosprecio de las máximas acatadas por nuestras leyes seculares; los que se permiten calificar de herética la doctrina de que los gobiernos no pueden disponer, en uso de su autoridad legítima, de los bienes eclesiásticos, cuando hay leyes terminantes, que deberían acatar por haber jurado su observancia que la inculecan y sancionan.

Es doloroso en efecto, que esté la enseñanza pública en tales manos; lo es que tengamos el Estado a sueldo en las cátedras personas que desacrediten las instituciones políticas vigentes e inculquen a la desobediencia de las leyes, calificándolas de heréticas.

—GRONICA ESTRANJERA.

—DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Recibidos por el gobierno.)

—Paris 8.—El *Monitor* anuncia que el señor Lagueroniere ha sido nombrado senador.

Los habitantes del Toukin septentrional se han revelado, negándose a suministrar medios para continuar la guerra.

Turin 7.—La *Gaceta* de Turin dice que el Estado del Papa inspira siempre inquietud.

La *Opinione* desmiente ciertas publicaciones relativas al crédito; se dice autorizada a declarar que el ministro de Hacienda no ha emprendido aún negociacion alguna ni hecho congozar sus intenciones.

La Cámara ha votado la ley para levantar 34,000 hombres: ha habido arrestos en varias provincias.

Pesth 7.—La Cámara de los magnates ha adoptado igualmente por unanimidad el mensaje propuesto por Mr. Deak. Se ha formado el mensaje.

Paris 7.—Un despacho de Roma anuncia que la ciudad goza de la mayor tranquilidad, que la salud del Papa sigue buena, y que el marqués de Cadore ha tenido una larga conferencia con Antonelli.

El emperador en Vichy sin novedad. Se aguardan muchos personajes políticos en Vichy.

Según la *Correspondencia* Novas, parece que Baden celebrará con Prusia un convenio militar en sentido análogo al de los arreglos recientemente concluidos con varios Estados

de la Confederación germanica. Como el rey de Prusia irá en breve a Baden, es posible que entonces se ponga de acuerdo para resolver ese asunto.

—La *Gaceta del Danubio* publica el acta de la sesion celebrada por la Cámara de Hungría, así como el rescripto imperial enviado al conde de Appony, presidente de la Cámara alta de Hungría, y encargado de presentar el mensaje de la Dieta al emperador.

Hé aquí los términos en que está concebido aquel documento imperial:

«Francisco José I, por la gracia de Dios emperador de Austria; rey apostólico de Hungría, Bohemia, Galitzia y Lodomeria, rey de Lombardía, Venecia e Iliria; archiduque de Austria, etc., etc.»

—Deseamos salud y gracia a nuestros barones del imperio, dignatarios eclesiásticos y seculares, y representantes de nuestro leal reino de Hungría y países agregados, reunidos en Dieta con arreglo a nuestra convocatoria de 2 de abril de 1861.

Aun cuando nos haya sorprendido la noticia de los debates suscitados en la Cámara de los representantes, acerca de nuestros derechos de soberano, así como los ataques dirigidos contra el derecho hereditario que incontestablemente nos corresponde, según la ley, los consideramos, sin embargo, mas bien como manifestacion apasionada de algunos oradores, que como fiel expresion de los sentimientos de dicha Dieta.

Peró desde el momento en que tan erróneas ideas se han consignado en el humilde mensaje para nos destinado, cumplenos, a fin de dejar a salvo el respeto debido a nuestra real persona y a nuestros derechos hereditarios, el que exigen el trono y su dignidad, y del cual se ha prescindido, olvidando fórmulas legalmente usadas, desear el mensaje que con violacion de los derechos reales no se ha dirigido al rey hereditario de Hungría.

Deseamos, no obstante, emitir sin ambages nuestra opinion acerca de las cuestiones de alta importancia consignadas en el mensaje de los magnates y representantes, y por lo tanto invitamos formalmente a los Estados superiores y representantes a que en la presentacion del mensaje observen el procedimiento seguido por la Dieta en la coronacion de 1790, con tal forma que su aceptacion esté en armonia con la dignidad de la Corona, la cual debemos defender de cualquier ataque, y con nuestros derechos soberanos hereditarios. Por lo demás, abrigaremos siempre hacia vosotros nuestra benevolencia y gracia imperial.

—Habiéndose dado cuenta del anterior documento a la Cámara, se acordó inmediatamente imprimirlo y que se suspendieran las sesiones por algunos dias, señalándose en una conferencia privada en el que haya de ser discutido el prescripto.

—El general de Beaufort de Hantpoul, jefe del cuerpo expedicionario francés en Siria, ha llegado a París procedente de Beyrout, y ultimamente de Alejandria.

—El título conferido a Daoud-Effendi es el de *Mutesarriff*, con el grado de visir, y no el de *Muchir*, como han anunciado casi todos los periódicos.

—Con la division naval francesa estacionada en la rada de Beyrout, se halla una escuadra rusa, compuesta de cuatro fragatas, una corbeta y un schooner, a las órdenes del Almirante Chestakoff.

—CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA CRONICA DE AMBOS MUNDOS.

Roma, 2 de julio.

—Las noticias que se reciben de Nápoles aumentan cada dia de gravedad. La insurreccion acrece y se generaliza. Provincias enteras se hallan en estado de rebelion declarada, y partidas, algunas de ellas bastante numerosas ocupan poblaciones de importancia.

No bastan para mantener el orden y hacer respetar al gobierno, ni los voluntarios que se han alistado al servicio de éste, ni el ejército que llevó Cialdini a la toma de Gaeta, ni los considerables refuerzos posteriormente enviados por mar y por tierra a Nápoles; las autoridades que gobiernan esta parte del reino en nombre de Victor Manuel, piden con urgencia un refuerzo de sesenta mil hombres nada menos.

Suponiendo que estas fuerzas, enviadas con celeridad y empleadas con acierto, basten a mantener el orden de cosas existente, todavía restan por desgracia en aquel país poderosos elementos de desafeccion, que harán sumamente difícil la situacion del gobierno, el cual jamás se hará respetar si rige a Nápoles con dulzura, con legalidad, constitucionalmente, en una palabra; y si proclama la ley marcial y lo trata como país conquistado se creará peligros de otra clase.

Caro está pagando el Piemonte la ambicion de haber querido llevar su dominacion al medio dia de esta Peninsula, tan distinta en costumbres, en civilizacion y en genio a las provincias del Norte.

Circunstancia feliz por otra parte para el

reino italiano es la de que los descontentos y enemigos que tiene en Nápoles, no reciban auxilios exteriores; pues si los recibieran, tal es su numero y la pasion que parece animarlos, que esto, unido al papel de victima y de desgraciada que representa la familia real espulsada y a los sentimientos que ostenta de no aspirar sino a "gobernar" constitucionalmente, podrían traer una peripecia capaz de cambiar la situacion de aquel reino, si sobre él no cayesen todas las fuerzas de la Italia del Norte, sostenida por la política y el influjo de las grandes potencias, que una ha hecho y otra quiere aprovecharse de la revolucion italiana.

El éxito de esta, no obstante las dificultades con que lucha, y el obstáculo que se ha creado, queriendo unir y asimilar de repente el Norte con el Mediodia, no debe ponerse en duda en último resultado, interin la política de las dos naciones, Francia e Inglaterra, favorezca como está favoreciendo la obra de la unidad italiana, como sería menester ser muy miopes para no ver que lo hace la primera, no obstante sus salviedades y escrúpulos, respecto a no aprobar los hechos consumados despues de Villafranca y Zurich.

No son los mismos a la verdad los móviles e intereses que impulsan a los dos gabinetes a proteger la obra de la unidad italiana. Para Napoleón, ya que no ha logrado sustituirse al Austria en Italia, y crear una federacion de Estados colocados bajo su influencia, se contenta con deshacer la obra del congreso de Viena, y con prepararse otras eventualidades.

La Inglaterra, que no quiso la guerra de Italia, al ver sus consecuencias, ha procurado que estas no redundasen en provecho de la Francia, y ha despopularizado por medio de los mismos italianos la idea de la federacion, juzgando que la Italia, grande, fuerte y unida, no se dejará dominar por un rival, además de que la Inglaterra se sirve hábilmente de ella, para derrocar el viejo idolo del poder temporal del Papa, que todavia orripila a las duenas y asusta a los chiquillos en el reino-unido de la Gran Bretaña.

Crean Vds. que esta celebra interiormente la caída de Roma, y se aplaude de que la mano de la Francia sea la que le sirva para consumar su designio.

Ayer tarde se verificó con gran pompa el entierro del gendarme pontificio, muerto a traicion la noche de San Pedro, al terminar los fuegos de artificio. El asesino, en cuyas manos se encontró el arma homicida, habia estado preso como acusado de otro asesinato político, pero fué absuelto por falta de pruebas. El nuevo delito agrava singularmente su situacion.

El vapor que salió antes de ayer domingo de Civita-Vecchia para Marsella, llevaba al embajador de Francia duque de Grammont, que va a los baños de Vichy, a la princesa del Drago, hija de la Reina viuda Doña Maria Cristina de Borbon, que se dirige a París, y al general D. Fernando Fernandez de Córdoba, que conduce a su familia a Francia, debiendo él regresar a Roma dentro de breves dias.

—GRONICA DE PROVINCIAS

—Recibimos la siguiente carta de nuestro corresponsal de Granada.

Granada, 7 de julio.—(De nuestro corresponsal.)—En el mismo momento en que estaba escribiendo ayer, y consideraba amenazado a Alhama por las observaciones que es irés, eran el que, confirmando mis temores, el Perez estaba en aquel instante hablando con el alcalde y administrador que tuvieron la amabilidad de salir a tratar con él y entregarle 2,000 raciones que pidió, lo que verificaron por cortar mayores males: esto se lo ha permitido decir al periódico vespertino de ayer tarde de esta ciudad.

Me aseguran que Perez se presentó en las alturas de Alhama con toda su fuerza, que sus vecinos habian tomado las armas y ocupado sus escaletas puntos de defensa, y que no los defendieron, é hicieron bien, porque hubieran sido vencidos por la multitud.

Ayer, a las siete de la tarde, salian de esta los 200 carabineros de infanteria y 30 de caballo que habian venido de la costa; si regresan a sus puestos, nos parece desahogada la medida, porque si Perez los recorre, los desarmará con suma facilidad, como que solo en Motril unos 60, y reuniendo esa fuerza como va, es seguro que le seria la mas molesta, porque se cumple a la letra el refrán de «se juntaron los guardias, etc.» Indudablemente el conocimiento del terreno por los carabineros de la gente del país, el de sus atajos y trochas, el de las quebradas, barrancos y cuevas, les da una ventaja inmensa sobre el ejército, quien debe llevar siempre a la carga alguna fuerza de aquellos, que les proporcionará ahorro de camino y evitar sorpresas.

Comprendo que el Perez llevara hasta Alhama la fuerza reunida para imponer, y que la lleve tambien si quiere presentarse en Mo-

tril y Orgiva. Si va al primer punto, pudie-
ra ser con intención de embarcarse los mas
comprometidos y mandar la gente a sus
casas.

Si se dirige a Orgiva, la tendremos por mas
ó menos tiempo, y se establecerá entre la
Sierra de Alhama, Alpujarras, Alpujarras y
Loja, que son las que sus secuaces conocen
bien, teniendo todas la mar a poca distancia.
Están muy pobladas de pequeños pueblos,
pero el grano escasea, y sufrirá mucho para
mantener la gente, aun dividida en seccio-
nes. Como tenga recursos de boca y guerra,
que por cierto le faltan hoy, dará mucho que
hacer, y desde luego, no puede perseguirle
la caballería, ni ofenderle la artillería, ni
aun la de montaña.

La caballería, unos 50 caballos que tene-
mos, sigue recorriendo por las noches estas
inmediaciones.

Desde el día 1.º, he escrito todos los
dias. Digo a Vd. esto, por si se ha estra-
viado alguna comunicacion. Aquí concluyo
quedando en adición, esta, si a última ho-
ra ocurre algo que merezca la atención.

Aunque nuestro corresponsal de Granada
nos da muchas mas noticias, a cual mas in-
teresantes, tenemos que mutilar su carta pa-
ra evitar recarga.

CRÓNICA DE MADRID.

El número 12 de la Revista quincenal de la
Crónica de ambos mundos se ha repartido.
Contiene los artículos siguientes:

Crónica general.—El Reconocimiento de
Ejército de Italia.—Observaciones acerca de los
errores cometidos en la provincia de
Caceres, y en particular de la línea del Norte
al Sur.—Las leyes de los Doce Tablas, por don
Ricardo Chacón.—Los Encantamientos, por
D. Manuel Vázquez Taboada.—El Bálamo
de las penas, por doña Angela Grassi.—Cor-
respondencia extranjera, por D. J. G. Ba-
zan.—Revista de Madrid.

No podemos menos de recomendar a los
padres de familia que deseen educar a la
francesa a sus hijos, los dos colegios para
ambos sexos, establecidos bajo la protección
del arzobispo de Burdeos en la villa de
Blaye.

La brillante educación que se da en ellos,
y la baratura de las pensiones, los hacen
dignos de atención.

Entre los muchos alumnos que hay en
ellos, se cuentan la mayor parte de españo-
les. Esto y el ser también español uno de los
directores, facilitan a los alumnos de nues-
tro país la estancia en los colegios durante
los primeros meses, sin hacerles sensible
el cambio de idioma.

D. José María de Zárate, que vive en la
calle de Atocha, núm. 129, puede dar mas
noticias de aquellos establecimientos.

Ya que la moda nos obliga a llevar las
botas apretadas, y ya que las niñas se mar-
tizan por ostentar el pie breve, será bueno
que demos razon de un filántropo callista
que estirpa radicalmente, esta es la frase,
aquellos endurecimientos de la piel.

Sabemos de algunas personas que benicen
la hora en que fueron a la calle de la Fiera,
número 3, desde la que han vuelto sin ocu-
llos ni ojos de gallo. El pedicuro opera tam-
bién a domicilio, a gusto del consumidor.

Animo, pues, los que tengais algo que es-
tirpar. Os aseguramos que quedareis con-
tentos.

Un par de preguntitas, ¿por qué se ha
sacado a oposición las plazas de restaura-
ción, según se anunció en un diario ministerial?

Por qué se ha dado, según varias noti-
cias, una plaza de restauración en el Museo
Nacional, sin haberse procedido a la neces-
saria oposición, a cierto apadrinado de hom-
bres importantes?

Otra más:
¿En qué consiste que el Museo Nacional
está dotado con cinco plazas, y el real de
pinturas con solo tres?

No es probable que nadie nos conteste.

El viernes a última hora, hubo uno que
tuvo poca trascendencia en una casa de la
calle de Sevilla. Como en aquel punto se reu-
ne tanta gente a las altas horas de la noche,
el fuego, que había comenzado por la escale-
ra, sin duda para subir por sus pasos can-
dos, quedó estinguído al momento.

Anteayer a medio día, y en la calle de
Peligros, se suscitó una disputa entre un
individuo cocheril y un caballero. El auriga
reclamaba a grandes voces el exceso de una
paga que su contricante le negaba, por ha-
berse ajustado antes en la ya entregada, y los
curiosos creían y la mediación de un guar-
dia urbano, demasiado urbano por cierto, hi-
zo que el caballero cediese, entregando al
antomedante el exceso reclamado. De estas
disputas, de estos engaños manifiestos, que
usan continuamente los cocheros de alquiler
no sabemos como podrá librarse el público.

Ayer a las doce en punto del día, la pla-
zuela del Cordon se veía invadida completa-
mente por una tropa de carboneros, que des-
cargando y revolviendo numerosas seras del

negro combustible, convertían la atmósfe-
ra en un verdadero infierno, y a los transeun-
tes en moritos. ¿Y esto pasa a semejante ho-
ra? ¿Y en un sitio tan público? ¿Y en la cor-
te de España? ¿Mentira parecería, a no tener
ya tantas pruebas de la negligencia, porque
há dias pasa la muy desconocida señora Po-
licia urbana española.

La compañía de los caminos de hierro
del Norte va a perseguir criminalmente an-
te los tribunales por injuria y calumnia al
autor de un folleto que recientemente se ha
publicado en esta corte, consurando agria-
mente sus actos. Parece que dicho folleto
ha sido copiado en gran parte de otro, escri-
to en francés por un ex-empleado de la com-
pañía, pero que no llegó a publicarse.

Se lee en El Correo de Madrid, el suple-
mento de la Crónica de Madrid, un artículo
recientemente una noticia que bajo de
una apariencia frívola, toca a la ciencia en
diferentes puntos: hacemos alusión al desca-
brillamiento del doctor Cordero, conocido por
sus interesantes trabajos sobre la química or-
gánica. Este sabio ha hallado un proceder
de extraordinaria eficacia y rápida simplici-
dad, para restituir al cabello el color perdi-
do. Pero lo que constituye el mérito excep-
cional de su preparación es, que al paso que
da resultados verdaderamente sorprenden-
tes, está exenta de los inconvenientes des-
agradables que con razón se reprochan a las
diferentes aguas y tinturas que están en uso.

Cuéntase estos dias que a un tocino-
muy conocido en Madrid ha sucedido una
desgracia verdaderamente lamentable. Des-
de muy antiguo, tenía por costumbre el su-
jeto a quien nos referimos reducir sus fon-
dos a billetes de Banco, que iba depositando
en una caja de hierro que guardaba en un
sótano, y en la cual introducía los billetes,
sin abrirla, por un agujerito que tenía en la
tapa.

Hace pocos dias, queriendo cambiar los
billetes, fue a abrir la caja, y vió saltar de
ella un ratoncillo. Lleno de inquietud, le-
vantó la tapa y se encontró dentro otro raton
en estado de putrefacción, y destruidos
casi todos los billetes, que ascendían a 17,000
duros.

Por esto apañados los establecimientos
de crédito y las sociedades de ahorros, como
El Monte Pío Universal y otras, en las que
no hay peligro a los ratones. Recomendán-
nos, pues, a los tocinos y demás personas
que tengan la felicidad de ahorrar, que se
dejen de tener cajones agujerados y acudan
al Monte Pío.

Por el Conservatorio de Música y De-
clamación se anuncia para la primera quin-
cena de setiembre la oposición a una plaza
de profesor supernumerario de armonía de
aquel establecimiento, dotado con el sueldo
de 6,000 rs. anuales.

Las solicitudes de los opositores deberán
presentarse en la Secretaría del Conserva-
torio, hasta el 31 de agosto.

La Academia de Nobles Artes de Ma-
drid ha nombrado vocales de la comisión de
monumentos históricos y artísticos de Ali-
canté a los Sres. D. Ildefonso Abellán, don
Rafael Chamorro, D. Diego Roca de Togo-
ros, D. José Ramón Mas y D. Enrique Ji-
menez.

Anoche, en el Prado, oímos en un círculo
que parecía ser de abonados a la Zarzuela,
una conversación animada, acerca de este
teatro, y sobre las contratas de actores
para la próxima temporada. Parecía mal a
algunos que el Sr. Salas no hubiese escri-
turado a Salces, como tenor de aquel teatro,
y a otros que solo estuviesen hasta la fecha
en las listas de la compañía; como actrices
las Sras. Rivas y Muriel.

Otros deploraban que en la Zarzuela no
figurase la Soriano, artista muy recomenda-
ble, sobre todo en los papeles de caracte-
rística y de graciosa, que a falta de ella ha-
bían tenido que desempeñar la Mora y aun
la Muriel, quienes siendo muy buenas ac-
trices, no podían, sin notable desventaja,
compararse en aquellos caracteres con la
Soriano.

Repetían otros, que en el año cómico an-
terior, el Sr. Salas solo había procurado
entreteñer al público con jugueteos, sin ha-
ber hecho poder en escena obras de alguna
importancia.

Sobre este y otros puntos siguieron con-
versando, hasta que uno de los de aquella
reunión exclamó:

—Señores, Salas parece que se daña
sobre sus riquezas. Desde que tiene dinero
no se cuida tanto del público.

—La culpa tiene la prensa, dijo otro,
que siempre le alaba; parece como que le
tiene ganada.

—No siempre, añadió un tercero. Perió-
dicos hay que jamás dejan de hacer justicia
en estas cuestiones como en todas las de-
más. Sin ir más lejos, la Crónica.

Aquí llegaba la conversación, y nuestra
modestia nos impidió escuchar mas.

Tiene razon el caballero, para nosotros
desconocido. Nuestro diario no defiende a
nadie ciegamente, y menos en asuntos que
interesan al público de la Zarzuela.

Con una ligereza por parte del público, pa-
recida a la de los insurrectos de Loja, y una
excentitud de la presidencia, igual a la del
general Serrano del Castillo para entrar en
aquella población, estaban uno y otra a las
cinco y media en la plaza de toros, a tiempo
que entraban los civiles veteranos como los
perseguidores de D. Albestar a hacer el des-
pejo.

Y despues de esto, y del saludo de orde-
nanza, salió el primer toro, retinto oscuro,
corniabierto, querencioso y flojo. Buscaba
una salida cualquiera, como el gobierno en la
cuestión de Marruecos, pero esto no le libró
de las cuatro varas de Pinto, que perdió un
caballo, otras tantas de Arce y tres del reser-
va Juaneca, Domingo le puso dos pares de
banderillas y uno Pablo, y Cayetano con sie-
te pases naturales, dos pinchazos, una bue-
na a volapié, intentando descabellarlo, rema-
tando animalito.

El segundo era retinto claro, salió huido,
y se hizo más receloso que el asnal de im-
prenta. Tomó, ó le dieron, Arce cinco puya-
zas y Pinto cuatro, Muñiz y el Cuelo le plan-
taron dos pares por barba, y el Tato se fue
al toro muleta en mano. Trece pases natu-
rales, tres pinchazos en huesos, y una buena
estocada arrancando costó el vicho al mata-
dor, llevando este en el pecho un puntazo al
meter el brazo en la tercera estocada, que le
obligó a retirarse a la enfermería de donde
no salió en toda la tarde.

Era el tercero del mismo pelo que el pri-
mero, tan huido y tan flojo como el segundo.
Dos varas de Arce y dos de Pinto, y un par
de Lillo, y uno y medio de Mariano Anton,
dejaron al toro en disposición de que Caye-
tano le pasase cuatro veces de muleta, a
natural, y le dió un volapié bajo del que
murió.

El cuarto animalito, también retinto, como
sus hermanos, mejor cornado que ellos,
salió voluntario, pero flojo, le arce a los po-
líticos que hablan mucho, y no hacen nada.
Arce le arrió doce varas, Pinto tres, dejan-
do en la plaza un jaco, y retirándose él a la
enfermería de un puntazo en la pierna dere-
cha que le rompió la mona, penetrando en la
carne. Juaneca picó seis veces, muriéndosele
en una la cabalgadura, y el segundo reser-
va una vez, bastante mal. Torres y Villavicosa
pusieron dos pares cada uno, y Cayetano
despachó al toro que se había hecho de mu-
cho sentido, despues de catóres pases en que
quedó dos veces desarmado, y muere entre
estocadas bajas, cortas, buenas y pinchazos
en huesos.

Era como los otros el quinto, pero aún
mas flojo, si bien no dejaba de tener volun-
tad. Tomó de Arce cuatro varas y de Ju-
neca siete. Pablo le cogió dos pares y Do-
mingo uno, y le mató Cayetano, al cabo de
cinco pases naturales, de una magnífica es-
tocada arrancando y un buen pinchazo en
hueso, porque el toro tardaba en echarse.

Y salió finalmente el sexto, del pelo y con-
diciones de los anteriores. Arce le hirió con
cuatro puyazos, dejando en la plaza un en-
balle, con el que había ya picado los cinco
toros primeros. Juaneca le empujó otras
cuatro varas, costándole otro vicho, y el se-
gundo reser-va, dos. El Cuelo engalanó al
animal con dos pares de banderillas, y con
uno Muñiz, y terminó la función Cayetano,
dando al toro un solo pase, una sola y buena
estocada a volapié, y descabellándole de un
solo intento.

Restimen: todo mediano.

Excepción: los picadores bien; Cayetano
como pocas veces; el Tato desgraciado.

Jamás hemos visto tan nutrida de gen-
te como ayer tarde, durante la corrida, la
contrabarrera de la plaza de toros.

Velase allí gentes de todas clases y con-
diciones y únicamente faltaba alguna que
representase a la autoridad; pues de lo cen-
tario no sucedería aquello.

Todas las corridas sucede lo propio, con la
diferencia de que cada día es mayor el mal
que denunciamos.

Nosotros acudimos constantemente a la
autoridad para que se remedie abuso tan
propenso a que ocurran muchas desgracias,
y la autoridad se hace la sorda y no toma
medida alguna, y parece como que se rie de
nuestras advertencias y de sus deberes.

Hace bien la presidencia; y somos nosotros
quien comete grande error.

La autoridad que toleró ayer que en la
plaza, por mofa a un torero, se imitase con
una campanilla el toque que indica a los
cristianos que uno de sus semejantes agon-
iza, y que la religión le envía sus consuelos,
¿cómo puede parar mientes en si hay o no
gente inútil entre barreras?

Siga la broma, y adelante: así como así,
solo se trata de evitar la muerte de algun
insipiente.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santos, Amalia y Rufina,
martires.

Cuarenta horas en la parroquia

de San José, donde continúa la novena de la
Virgen del Carmen; a las diez habrá misa
mayor con sermon, y por la tarde en los
ejercicios, tendrá la plática D. Pedro Palo-
meque, en el sup. y solidez sabiduría del
Continúan también las novenas de Nues-
tra Señora, y predicarán por la tarde en San
Justo D. Basilio Sanchez, en San Ignacio,
D. Juan Barbero, y en las Descalzas Rea-
les D. Castor Compañía.

En San Sebastian estará S. D. M. de ma-
nifiesto por mañana y tarde; y en los italia-
nos y oratorios habrá por la noche ejer-
cicios espirituales.

La misa y oficio divino, son de los siete
hermanos mártires, con rito semidoble, y co-
mo los encarnados, haciéndose conmemoración
de Santa Isabel.

Visita de la Corte de María. Nuestra Seño-
ra de Loret en su iglesia, la del Sagrario en
San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE LA CRÓNICA DE
AMBOS MUNDOS.

Paris 9.

El emperador Napoleón, en
carta dirigida al ministro de Ma-
rina, dice que queda abolido el
enganche de trabajadores africa-
nos con destino a las Colonias, y
anuncia la redacción de un tra-
tado franco-ingles, para el en-
ganche de trabajadores libres en
la India.

Paris 8.

Fondos españoles. 3 por 100
interior, 46 1/2.

Fondos franceses. 3 por 100
67-50; 4 1/2 por 100 97-45.

Consolidados ingleses. 89 3/8
a 3/4.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID.

Corrección del 9 de julio.

Titulos del 5 por 100 consolidado. 48-85.

Titulos del 5 por 100 diferido. 42-90.

Deuda amortizable de primera clase. 57-30.

Deuda amortizable de segunda id. 16-10.

Deuda del Personal. 24-20.

Deuda municipal de las deudas del Ayuntamiento
de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.

Acciones de carreteras, emisión de 1 de abril
de 1880, de 4,000 rs. 96.

Id. de 2,000 rs. 96.

Id. 1 de Julio de 1881, de 2,000 rs. 96.

Id. 51 de Agosto de 1882, de 2,000 reales
por p.

Id. 1 de Julio de 1883, de 2,000 rs. 96.

Aens. de Obras públicas de 1 de Julio 1883
93-50.

Provinciales de Madrid, 8 por 100 anual
del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 87-100.

Obligaciones del Estado para subvenciones de
Ferro-carriles 92-75 d.

Id. 9 de Marzo de 1885, procedente de la de 15
de Agosto de 1882, de 2,000 rs.

BOLSA ESTRANJERA.

Amberes 4 de julio.—Interior, 47 1/4.

Diferida, 46 1/4.

Ansterdam 3 de julio.—Interior, 47 1/4.

Diferida, 46 1/4.

Francia 5 de julio.—Interior, 46 1/2.

Diferida, 45 1/4.

Londres 2 de julio.—Interior, 50.

Diferida, 49 1/4.

Valencia 12 de julio.—Interior, 44 1/2.

Diferida, 43 1/4.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Cebada nueva, 4 21 rs. fanega.
Idem añeja, de 22 a 24 rs. id.
Algarroba, 4 25 rs. id.
Trigo vendido, 12,438 fanegas.
Quedan por venderse, 3,141 id.

Precio máximo del trigo... 58
Idem mínimo... 43 1/2
Idem medio... 50-46

PRECIOS DE PROVINCIAS.

Valladolid 6.—El mercado sin variación,
vendíendose el trigo de 40 a 40 1/2 reales
fanega.

Alicante 6.—El mercado de cañales sin
variación. Tenemos en bodega la polaca
Portillas, de la Habana con 800 cajas de
azúcares. Es probable vaya a Malión a
cumplir su cuarentena.

Los cañales, sin gran demanda, se sos-
tuvieron con pocas alternativas durante la
semana de 53 a 55 y hasta 55 1/2 el mas su-
perior. La celada en la Mancha ha roto a
un precio bastante alto, pues la pretenden
ahí de 18 a 19 rs., de manera que entre gas-
tos y portes se elevará a bastante altura
puesta en esta.

Cádiz 4.—Precios corrientes en la plaza
de varios artículos del país, extranjero y de
ultramar.—Azúcar, de 11 a 11 1/2 pesos
fuertes libra; cominos, a 11 id.; trigo de
Jerez, de 55 a 57 rs. fanega; vino de Ven-
drell, de 25 a 30 ps. ls. btl.; aguardiente
de caña, de 10 a 21, de 32 a 34 ps. ls. pipa
de 29 arrobas; azúcar de pilón, de 74 a 80
reales arroba; id. blanco, floretismo, de 45
a 46 id.; id. florete, de 42 a 43 id.; id. bueno
superior, de 40 a 41 id.; id. bajo, de 37
a 38 id.; id. quebrado florete 19/20, de 36
a 37 id.; id. 17/18, de 33 a 34 id.; idem
idem 15/16, de 31 a 32 id.; id. 13/14, de
29 a 30 id.; id. 11/12, de 27 a 28 idem;
idem Manila, según clase, de 30 a 35 idem;
cacao Caracas, clases corrientes, de 38 a 39
pesos fuertes fanega de 110 libras; id. Gua-
yaquil, de 29 1/2 a 30 ps. ls.; id. Cuenca, de
18 a 19 id.; café de Puerto-Rico superior, a
15 ps. ls. quintal; canela de segunda, a 14
reales libra.

Murcia 6.—Trigo del país de 57 a 66 rs.
fanega; cebada de 25 a 28.

Córdoba 5.—Trigo de 45 a 48 rs. fanega;
cebada de 27 a 30; aceite a 55 reales ar-
roba.

Sevilla 6.—Trigo de 45 a 57 rs. fanega,
según clases; cebada de 30 a 33; aceite nue-
vo a 45 rs. arroba, idem encendido a 44 1/2.

Cartagena 6.—Trigo de 56 a 62 rs. fanega;
Tremes de 50 a 53; cebada a 26 rs.; Aceite
de 62 a 67 rs. arroba.

Valencia 6.—Arroz superior satinado de
32 a 34 barquilla; idem segunda de 27 a 29;
idem tercera de 24 a 26; Aceite de oliva de
56 a 58 rs. arroba de 30 libras; Trigo de la
Huerta de 180 a 184 rs. cahiz; idem de Cas-
tilla de 190 a 195; cañeal de 198 a 212 rs.
Jerez 5.—Trigo de 51 a 57 rs. fanega; ce-
bada de 30 a 38 rs. id.

ESTRANJEROS.

Londres 1.º de julio.—Buena afluencia de
gente en el mercado de hoy. El curso de los
negocios enclomado. Los trigos ingleses con-
tinúan a los precios del mes último. Las
procedencias extranjeras han permanecido
igualmente enclomadas.

Harinas sin variación. Las de ciudad se
cotizan de 45 a 50 francos los 100 kilógramos;
las de Norfolck de 32 a 35 francos; las
de Gales a 46 francos; las harinas de Amé-
rica de 33 francos 75 céntimos a 37-50 los 88
kilogramos.

Desde el lunes hemos recibido, procedente
del extranjero, 74,000 hectolitros de trigo,
30,000 de cebada, 84,000 hectolitros de avena,
14,000 sacos y 20,723 barriles de harina.

Paris 2 de id.—Los tipos de las harinas
de consumo permanecen todavía de 69 a 74
francos 157 kilógramos, según calidad. Pero
los panaderos solo hacen compras de harinas
disponibles.

Harinas cuatro marcas, enclomadas: tiem-
po lluvioso, y por lo tanto, precios muy sos-
tenidos.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE PAUL.—Dirección del Sr. Geo-
tano Ciselli, caballero de S. M. el rey Vic-
tor Manuel.—A las nueve de la noche.—Sor-
prendentes y extraordinariamente aplaudidos
ejercicios de los Tres trapecios, por el señor
Leopoldo Verreck, llamado el hombre volante,
único competidor del célebre Leotard.—La es-
calera aérea, ejercicio gimnástico, en el cual
volverá a presentarse el muy aplaudido Ma-
riano, restablecido de la caída que sufrió
hace algunos dias.—Victoria, vega inglesa de
alta escuela, montada por el Sr. Ciselli.

Los demás pormenores se anunciarán por
programas y carteles.

CIRCO DE PRICE.—calle de Recoletos.—A
las nueve de la noche.—La escalera aérea,
por los hermanos Rizzarelli.—Ground and lo-
flying, por Mr. W. Pastor y otros artistas.—
Ejercicios en la cuerda, por Mme. Adams.—
Variado trabajo a caballo, por Mr. Franck
Pastor.

Veáse los programas, para los demás por-
menores de esta función.

CAFE LIRICO, en los magníficos salones de
Capellanes.—Función para hoy 3.º.—Concierto
vocal e instrumental y piezas coreográficas,
empezando a las ocho de la noche, sin mas gas-
to que el de las bebidas.

CICLORAMA. Nunca visto en España.—
Cuarta exposición la cual se ve con el ausi-
lio de 100 lentes de la circunferencia de 60
centímetros cada uno, estereoscopo redondo
con 72 lentes.—Está situado en el pa-
sado de Recoletos al lado del palacio de Sala-
manca.

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID: 1881.

Imp. de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS, a cargo
de José M. Rosés, Magdalena, 38, pral.